ITINERARIO 2018

Es llegada la hora de una democracia participativa

Abraham García Ibarra

AL LLEGAR AL FINALde la jornada -de la actual jornada-, después de haber pasado por doce campañas presidenciales, diez cubiertas periodísticamente, a distancia o en situ, y con contactos de tercer tipo con dos mandatarios, la fascinación por el poder nos deja a años luz de entender la sicología del hombre de Estado mexicano.

En al menos tres presidentes de México, cuyo desempeño seguimos previamente en su función de secretarios encargados de despacho, desde nuestra trinchera editorial hemos observado un radical desdoblamiento de su personalidad.

La fatalidad prevista por los clásicos se cumple inexorablemente: ***Si el poder corrompe, el poder absoluto corrompe absolutamente***
.

De ese riesgo tomamos memoria en la historia europea antigua: En cada retorno victorioso, los generales romanos, en su marcha triunfal, se dejaban acompañar por un siervo que les repetía incesantemente: ***Memento mori***: “Recuerda que eres humano”.

Era la advertencia contra la soberbia del hombre que, al volverse omnipotente, se olvida que tiene un compromiso con la ley y las costumbres.

Todavía se recuerda en México al general oaxaqueño Porfirio Díaz como el ***Héroe del 2 de abril*** . Su naturaleza de patriota se fue decantando conforme desfilaron los años de su dictadura, en la que ejerció poderes absolutos.

La voz que nunca escuchó el tirano

A sus 76 años vitales, Díaz parecía gozar aún de plenitud mental: En 1906 tuvo un destello de raciocinio: Confió en el periodista y escritor Rafael de Zayas Enríquez pulsar el ánimo social de los mexicanos en el entorno de la zona textilera de Río Blanco, la minera de Cananea y la agrícola de Acayucan.

El emisario entregó en manos del dictador un memorial del que rescatamos sólo algunas líneas: “¡No hay que equivocarse! El movimiento actual no es aislado ni está circunscrito a la clase obrera.

“Por el contrario, está muy generalizado y en él toman participación, ya directa ya indirecta, individuos de todas las clases sociales: De las ricas, en una proporción mínima; de la burguesía en proporción mayor; de las bajas en cantidad creciente, arrastradas por las otras dos. ***Las primeras, por ambición; las segundas, por necesidad y para satisfacer anhelos, y las últimas acosadas por la miseria*** ”.

Debo decir, escribió De Zayas, que hay **cansancio** ocasionado por la inamovilidad de muchos funcionarios y empleados; **irritación** originada por abusos de muchos de ellos; **impaciencia** de parte de los que se creen con derecho a ocupar altos puestos públicos y cifran todas sus esperanzas en un cambio, siquiera parcial…

¡Ojo! El diagnóstico del escrutador señala: Hay **odio** hacia cierto círculo político, que ha sido considerado, con razón o sin ella, ***como adueñado del país y director exclusivo de los negocios públicos, que tienen acaparados los negocios pingües, y aparece en toda ocasión como la espada del Breno, inclinando el platillo de la balanza en que cae; queja contra las autoridades porque poco o nada se preocupan del pueblo, sino que cada cual piensa en enriquecer a sus favoritos; y hasta en las mejoras materiales de utilidad más evidente, no quieren ver los contrarios sino negocios particulares en provecho propio***
.

Casualmente, el segundo apellido de Díaz, fue ***Mori***. Don Porfirio, si leyó completo el documento, parece no haberlo tomado a pecho: En 1911 fue embarcado en el ***Ypiranga*** a un viaje a París del que nunca retornó: Allá le alcanzó la hora postrera: ***Memento mori*** . Qué graves consecuencias tiene sentirse Dios.

El transparente fresco pintado por Rafael de Zayas Enríquez en 1906, tiene, 112 años después, la más abominable reproducción en 2018 en que, como lo advertía el corresponsal porfiriano, está viva la exigencia de un cambio, “aunque sea parcial”.

Por no estudiar historia ni aprender de los errores, según prevenía don José Ortega y Gasset, el hombre está condenado a repetirlos y pagar los costos. De la sentencia no están exentos, por supuesto y preferentemente, los políticos, rústicos o ilustrados. Suele ocurrir, con harta frecuencia.

Evitar falsas expectativas o moderar las reales

Dos palabras clave priman el texto citado: ***Cifrar esperanzas***… Las campañas presidenciales de 2018 en México giraron en torno al partido que marcó el tiempo y el compás: Morena, ***La esperanza de México***
.

La sensatez política obliga a no generar falsas expectativas o a colocar las reales en su justo medio.

Dos alternancias en el poder presidencial se han dado en México en doce años. Al concluir los

sexenios, los mexicanos parecen estar en la situación colérica de los polacos, donde el cambio de hace tres décadas produjo desencanto: ***Estábamos mejor, cuando estábamos peor***. Retruécano más elocuente no puede haber.

Dicho a manera de ilustración, en 2018 no hay parangón entre el estado que guardan las cosas políticas, sociales y económicas en Polonia, y por las que pasan los mexicanos: **70 millones de compatriotas fluctuantes entre la pobreza y la miseria**
.

Vale el optimismo en estos días, pero hay que saber administrarlo: ***Ni tanto que queme al santo, ni poco que no lo alumbre***
.

Cuando la generación del cambio tomó por asalto el poder

Lázaro Cárdenas creó el nuevo modelo de Estado mexicano con lo que se denominó la Segunda Independencia de México: La económica. A la par, impulsó la reforma social.

Entre luces y sombras, “el sistema” tuvo vigencia hasta la década de los ochenta en que ***La generación del cambio***
tomó por asalto el poder político.

Suplantado el Estado de bienestar por el **Estado neoliberal**, se dio por aclimatada en México “la transición democrática”. El oscuro objeto del deseo, sin embargo, fue siempre el poder detentado por el PRI.

Por fin se produjo la primera alternancia presidencial en 2000. Los exégetas de la transición perdieron el piso, anunciando triunfalistas la institución de la ***metapolítica***. Esto es, el territorio idóneo donde la lucha de los contrarios se daría bajo el imperativo civilizatorio. Vana aspiración, según lo hemos visto en el sexenio que entró ya a su fase crepuscular.

La pugna entre paralíticos y epilépticos

Aquí es donde se manifiesta en toda su brutal expresión la condición humana. Lo diremos con unas líneas retomadas del sociólogo Roberto Michels en su obra *Partidos políticos*, a saber:

“Las corrientes democráticas de la historia se parecen a olas sucesivas: Siempre rompen en la misma costa. Siempre se renuevan. Este espectáculo alienta y deprime a la vez.

“Cuando las democracias han alcanzado cierto grado de desarrollo, experimentan una transformación gradual, y adoptan el espíritu aristocrático y en muchos casos las formas aristocráticas, contra las cuales habían luchado antes con tanta fiereza.

“***Surgen entonces nuevos acusadores para denunciar a los traidores; después de una era de gloriosos combates y de un poder sin gloria, acaban por fusionarse con la vieja clase dominante. Después de lo cual, otra vez y en su turno, son atacados por oponentes recientes que invocan el nombre de la democracia. Es probable que este juego cruel continúe eternamente*** ”. Hasta aquí Michels. Tenerlo presente.

El péndulo se quedó congelado en la derecha en 1982

Desde la fundación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y sus posteriores denominaciones como Partido de la Revolución y Partido Revolucionario Institucional, hasta 1994 se alzó con el triunfo en doce elecciones presidenciales.

En la revisión de cada nuevo mandato, algunos politólogos construyeron la ***teoría del péndulo*** . Según los resultados de la gestión presidencial y su orientación clasista, aun siendo de un mismo partido, se identificaba la tipología:
Un gobierno de izquierda seguido por uno de derecha
, y a la inversa.

En 1982 el péndulo se congeló en la derecha, después del mandato de José López Portillo. Ahí continúa, hasta el 1 de julio, oxidado.

Como Lázaro, el PRI fue resucitado con todo y lepra

El PRI estuvo fuera del poder presidencial durante doce años. En 2012, los votantes le dieron una segunda oportunidad al que, hasta 1988, había sido “partido casi único”. No hubo viraje en lo sustancial.

Cuando el PRI fue instalado de nuevo en Los Pinos, desde los primeros meses nos atrevimos a hacer un diagnóstico: Llegó bajo el “síndrome de Lázaro”. ***Fue resucitado, con un pequeño descuido : No se le curó la lepra***.

Si para 2012 se reconocía que el tejido social estaba roto, en 2018 se puede afirmar que ese tejido está regado, en macabros jirones de mortaja, en todo el territorio nacional.

Permítasenos la licencia: Se requiere un experimentado modisto para tejer costuras nuevas, pero, sobre todo, un Hércules con la tarea prioritaria de limpiar ***Los establos de Augías***.

Nadie quiere un predestinado por la Providencia

Están procesándose los resultados electorales del 1 de julio. Mientras el expediente llega a la instancia jurisdiccional, a quien favorezcan los votos de los siete magistrados federales (o cuatro, que con eso bastaría), hay que recordarle a la usanza romana: ***Recuerda que eres humano*** . No un predestinado por la Providencia.

Antes de cerrar el sistema, por nuestra parte sólo podemos demandar, como ciudadanos, una iniciativa: Una **Reforma del Gobierno** que alcance para dar el gran salto de la maltrecha y enlodada ***democracia representativa*** a una verdadera y operante ***dem ocracia participativa*** . Es cuánto.

"Respicio post te. Hominem te recuerdo" ("Cuidarte [hasta el momento después de tu muerte] y recuerda que eres [solo] un hombre").